

Cuadernos del Sur

Número 12 ■ Marzo de 1991

Tierra fuego
del

BRASIL: LA ESPERANZA NO FUE A LAS URNAS

Juarez Guimaraes

Las elecciones del 3 de octubre afirmaron en las urnas la tendencia que venía predominando durante todo el año: la quiebra de la dinámica de polarización entre el PT —Frente Brasil Popular— y las clases dominantes que habían señalado las elecciones presidenciales en 1989.

Solo en dos estados, los de Acre y de Amapá (donde el PT disputa el segundo turno) y, mucho más parcialmente, en el Distrito Federal, se expresó la polarización. Río de Janeiro presentó un escenario excepcional de oposición a la candidatura del PT y oposición brizzolista al gobierno Collor.

Esta despolarización, trabajada concientemente por el gobierno Collor, benefició obviamente a las fuerzas políticas conservadoras. En elecciones aún marcadas por la fragmentación del sistema partidario burgués, por una grave crisis económica y social, en la que el gobierno no tuvo ninguna medida positiva para presentar, las clases dominantes cosecharon una importante victoria electoral. Importante pero de tono menor.*

Esta importante victoria electoral debe ser relativizada en varios aspectos. En ningún Estado, un candidato conservador obtuvo el 50% de los votos del total de electores. Antonio C. Magalhaes, electo gobernador de Bahía, alcanzó el 37% de los votos, por debajo de la suma de abstenciones, votos nulos y blancos (52,9%). Paulo Maluf, por ejemplo, logró apenas un poco más de un tercio de los votos.

* Reproducido de "Em Tempo" Nº 248, San Pablo, octubre/noviembre 1990, mensuario de la Corriente Democracia Socialista, tendencia interna del PT.

Por razones de espacio la segunda parte de este artículo: Señales de alerta... fue reducida. Traducción: Eduardo Lucita

Por fin en Río Grande do Sul y en Río de Janeiro las candidaturas alineadas con el gobierno Collor no consiguieron pasar el bloqueo opositorista del Brizzolismo. En San Pablo, el PT consiguió la mayoría en las elecciones para senadores. Y, en relación a la actual composición de la Cámara de Diputados, casi dobló el número de parlamentarios de los partidos que integran el Frente Brasil Popular (PT, PSB, PC do B).

Elecciones y crisis nacional

Después de haber conseguido aprobar una Constitución conservadora en sus aspectos fundamentales, escapando por poco el año pasado de perder el control del gobierno central, las clases dominantes consolidaron en estas elecciones el mantenimiento de una holgada mayoría en el Congreso para los próximos cuatro años. Es este Congreso conservador, ahora electo, el que votará enmiendas y revisará el texto constitucional en 1993.

Sin embargo, es necesario relativizar también la conformación de esta mayoría conservadora en el Congreso Nacional, que, con todo, ha perdido representatividad, especialmente si se tienen en cuenta los votos nulos, los blancos y las abstenciones.

Esa nueva mayoría parlamentaria conservadora no conlleva por sí sola las condiciones políticas para la superación de la crisis nacional que se abate sobre la sociedad brasileña. Los trabajadores y las clases populares están muy lejos de haber sufrido una derrota desmoralizadora, que impida la disputa por la salida de la crisis. Las iniciativas del gobierno Collor en el sentido de buscar una vía neoliberal de ajuste a la economía, y la resistencia de los trabajadores a ellas, continuarán marcando la lucha de clases en el próximo período.

Sin embargo es preciso reconocer que las tendencias a la eclosión de una crisis del régimen de la "Nova República", por la vía de la pérdida del control institucional por las clases dominantes, están congeladas (suspendidas) para el próximo período. El control conservador de la mayoría de los gobiernos estatales, de la amplísima mayoría en el Senado y de la mayoría de la Cámara aportan a las clases dominantes reservas institucionales para enfrentar una crisis del gobierno Collor. Son en lo inmediato, un nuevo factor con el que recrean las condiciones para ir imponiendo una salida burguesa a la crisis nacional.

Para aquéllos que en el interior del PT, eligieron la vía institucional como el camino prioritario para acumular fuerzas y conquistar grandes reformas en la sociedad, el resultado electoral de octubre de 1990 los lleva a un impasse estra-

tético. Se hace evidente que es en el campo de la auto-organización de los trabajadores y sectores populares, de las iniciativas nacionales que seamos capaces de forjar en el terreno de la lucha social, donde residen las posibilidades de alcanzar grandes alteraciones en la correlación de fuerzas entre las clases en el próximo período. Es a este grandioso trabajo de organización e implantación social que se debe subordinar la conquista de posiciones institucionales. Podríamos decir: que aún nuestro avance sobre la institucionalidad burguesa queda pendiente de los progresos en la construcción de nuestro movimiento socialista.

Votos nulos y blancos

Todo el sentido dramático de estas elecciones queda resaltado cuando incorporamos a nuestro balance el análisis del enorme crecimiento de los votos nulos y blancos. Fue un fenómeno nacional, que se manifestó tanto en las elecciones para el Ejecutivo como para el Parlamento y que fue más fuerte precisamente en las zonas de votación de los sectores más pauperizados. Expresan, a través de los sentimientos de protesta o de indiferencia, la desesperanza popular de que las elecciones puedan ser la fuente de los cambios tan ansiados en el país.

Los votos blancos y nulos dejan en claro así que la ofensiva conservadora se apoya más en el desaliento de las esperanzas frustradas que en el apoyo popular al Plan Collor. A diferencia de la amplia votación al PMDB, en 1986, explicada por las ilusiones populares en el Plan Cruzado, la victoria conservadora revela una “adhesión pasiva” al Plan Collor, una falta de fe activa en sus resultados.

Evidencia, mejor dicho, que existe una falta de identidad, una desconfianza de las masas en las instituciones vigentes. En el debate realizado en el Directorio Nacional del PT, hubo quienes vieron en los votos nulos y blancos solo un significado negativo, expresión de despolitización y pasividad. Sin duda hay estos componentes en la avalancha de votos nulos y blancos. Sin embargo para los socialistas, que no identificamos la democracia con las instituciones vigentes, lo fundamental de este análisis es que esta masa de votos contiene un potencial de subversión del orden establecido que sería un gran error histórico no tener en cuenta.

Sería, antes que nada, cerrar los ojos al hecho de que estos votos, en número bastante superior a los obtenidos por el PT en estas elecciones, son también en cierta medida una crítica al PT, un dato de que para una ancha franja de ex-

plotados y oprimidos, el partido no se está constituyendo en una alternativa de cambio, que él está siendo percibido, en alguna medida, como un partido del orden (claro que en su espectro de izquierda). Un partido, en fin, que no es visto como diferente de los otros, que reproduce los eternos vicios de los políticos del Brasil, carentes de ideología, inconsistantes con su programa y oportunistas en su práctica.

**CUADRO DE PORCENTUALES DE VOTOS NULOS Y BLANCOS.
ELECCIONES 1986/1990**

ESTADO	VOTANTES	ABSTENCIONES		GOBERNADOR		SENADOR		DIP. FEDERAL	
		1986	1990	1986	1990	1986	1990	1986	1990
		N+B	N+B	N+B	N+B	N+B	N+B	N+B	N+B
Bahía	6.019.317	5,52	21,39	12,2	31,5	26,4	50,2	39,1	50,5
Ceará	3.491.994	5,50	17,07	14,8	18,7	24,6	32,9	30,2	40,0
Minas Gerais	9.492.555	4,69	14,06	19,8	32,8	42,1	48,7	36,7	47,9
Pernambuco	3.885.434	5,85	16,35	11,9	25,2	19,8	38,4	34,8	45,9
Paraná	5.112.793	4,63	23,56	19,3	28,6	30,2	39,1	25,6	48,7
Río de Janeiro	8.277.296	4,00		10,0	21,5	23,4	33,1	24,9	33,8
Río Grande do Sul	5.747.083	3,19	9,15	13,1	22,3	25,6	32,7	24,9	23,8
Sao Paulo	18.727.014	3,48	8,50	11,5	21,2	23,1	21,4	22,9	42,8

N+B: Suma de los porcentuales de votos nulos y blancos.

Fuente: Folha de São Paulo 25.10.90.

Elecciones y gobierno Collor

Cuando discutimos la evolución de la gobernabilidad del gobierno Collor en función principalmente de dos grandes datos de la lucha de clases: el grado de resistencia del movimiento sindical y popular al Plan Collor y el resultado de estas elecciones, fijamos a los efectos del análisis, tres hipótesis de referencia. La primera: el movimiento sindical impone, a través de la unificación de las luchas, derrotas claves al Plan Collor y el PT., mantiene en las urnas las tendencias a su fortalecimiento como alternativa de gobierno. La segunda: el Plan Collor fracasa en sus expectativas mínimas de estabilización de la economía, pero las oposiciones burguesas (PSDB y PDT) crecen en las urnas como alternativa en un escenario de derrota de las fuerzas conservadoras. La tercera: el Plan Collor consigue ser implantado, venciendo y doblegando la resistencia del movimiento sindical y el gobierno Collor consigue en las urnas, de forma plebiscitaria, la aprobación mayoritaria.

Estas tres hipótesis de referencia debieran ayudarnos ahora para hacer un balance equilibrado de las tendencias inmediatas que resultan del primer turno de las elecciones.

Es claro que la victoria de las fuerzas conservadoras fortalece al gobierno en la medida exacta en que modifican la correlación de fuerzas para la derecha. Pero sería un error identificar el resultado electoral con el escenario descripto en la hipótesis tres, esto es, el de una victoria electoral de carácter plebiscitario, automáticamente transferida al gobierno.

Entre los resultados del 3 de octubre y la estabilidad del gobierno está su capacidad de componer una unidad político-partidaria por dentro de una unidad ideológica conservadora que prevalece, y su meta es frenar las tendencias de turbulencias en la economía que están claramente en alza, y su determinación es la de imponer una derrota de carácter estratégico a la CUT.

Ninguno de estos tres factores que influencian directamente la estabilidad del gobierno —y que se relacionan entre sí— es de fácil resolución. Veremos si en el próximo período continuarán las amplias posibilidades del PT de conducir una oposición de masas al gobierno Collor.

Disputa de alternativas

La evaluación del escenario político resultante de estas elecciones quedará incompleto sino introducimos en él los cambios que provocaron en las fuerzas de los distintos partidos.

Habrá probablemente la formación de algún tipo de bloque partidario pro-gobierno (de carácter ideológico-clientelista) en el Congreso, y eventualmente, la formación de un gran partido de derecha (cuyo nacimiento está dificultado por la ausencia de un centro nacional gravitante, anclado en las principales regiones políticas y económicas del país).

Si se confirman las tendencias que le dan la victoria a Fleury en el segundo turno en San Pablo, habrá ciertamente una recuperación del PMDB, en el espectro de la centro derecha. El PSDB, sale debilitado de estas elecciones y en el próximo período tendrá puesta a prueba su propia existencia por las tendencias centrífugas de atracción de sus cuadros por parte del gobierno.

El brizzolismo —principalmente si se confirma la victoria en Río Grande do Sul— saldrá fortalecido en su proyecto de constituirse como la principal alternativa de oposición a Collor.

El PT contará a partir de ahora con una bancada de diputados federales y estaduales del doble de la anterior y sale de estas elecciones con la tarea his-

tórica de cambiar y constituirse frente a la mayoría de la población como alternativa de gobierno necesaria para la población. Solo conseguirá esto cambiando en profundidad y superando los impasses que evidenció en esta disputa política.

Sin juego de palabras, su capacidad de vencer está directamente relacionada con su capacidad de captar todas las enseñanzas de la relativa derrota que sufrió en estas elecciones.

Señales de alerta para el PT.

Para algunos, el PT venció en las elecciones del '90 porque dobló sus bancas de diputados estadales y federales. Olvidan que, aún manteniendo el punto de vista estrictamente electoral, no doblamos el número de votos, y que la bancada electa en 1968 estuvo artificialmente comprimida por la presión coyuntural de las ilusiones populares en el Plan Cruzado. Olvidan que retrocedimos varios puntos en relación al 16% del primer turno de las presidenciales. Olvidan, sobretodo, que retrocedimos políticamente en el objetivo de polarizar con el gobierno Collor.

Hay otros que transfieren al escenario de las elecciones la responsabilidad de los resultados, menores a los esperados. La fuerza del gobierno Collor sería la raíz última de nuestro desempeño electoral. Esta "fuerza", esta "popularidad" del gobierno, sin embargo, no resiste un mínimo análisis. Ahí está la masa de votos blancos y nulos para demostrar que existe descontento, desconfianza, decepción.

En realidad, lo que otros evitan es un análisis crítico de nuestro propio partido, de sus impasses. Sin embargo no hay otro camino para avanzar que señalarlo, analizarlo y, de forma fraterna y creativa, superarlos.

El objetivo central del PT. en la campaña electoral, correctamente definido por el 7º Encuentro Nacional, era transformar las elecciones de 1990 en "un tercer turno" de las elecciones presidenciales, en un plebiscito contra el gobierno Collor, demostrando su carácter antipopular.

Teniendo presente este objetivo, el resultado electoral fue una derrota para el PT y los partidos de izquierda. Esto no se debe tanto al resultado numérico: el PT duplicó sus bancas a nivel nacional, eligió un Senador por San Pablo, y va para el segundo turno en otros dos Estados. *Fue una derrota fundamentalmente porque fracasamos en alcanzar nuestro objetivo central: presentar un polo democrático y popular de oposición al gobierno Collor.*

Esto es en parte, resultado de la táctica electoral del partido en la mayoría de

los Estados donde se pretendió reproducir la política del 2º turno de las presidenciales, cuyo centro estaba en ampliar el bloque de alianzas políticas realizadas, cuando lo que se precisaba en este primer turno era consolidar nuestra base social y electoral, apareciendo como alternativa para todos los que están contra Collor y viesen en el PT su alternativa.

El resultado, por lo tanto, no se explica sólo y fundamentalmente por la campaña electoral. Está determinado en gran medida por las derrotas que sufrimos a lo largo del año, donde no conseguimos responder a las medidas adoptadas por el gobierno. Sintéticamente podríamos decir que el gobierno Collor no nació fuerte, pero ocupa espacios cada vez que no presentamos una alternativa contundente a las medidas que adopta.

Desde los inicios del año el PT viene discutiendo la caracterización del gobierno Collor. La oposición mayoritaria de la dirección enfatizó, en un primer momento, en la fuerza y en la legitimidad que le otorgaban las elecciones. Reforzó este análisis poco después de conocerse el paquete económico, viendo allí un proyecto de reorganización del capitalismo brasileño y de estabilización de la dominación burguesa, que colocaba a los trabajadores en una situación bastante defensiva.

Esta caracterización sólo fue alterada en el 7º Encuentro Nacional, que se dio en un período marcado por la agitación y la movilización social y a dos semanas de la huelga general de junio. La resolución de coyuntura de este encuentro destacaba los límites de la estabilización del gobierno resaltando el papel central de las luchas de los trabajadores en este proceso.

El mantenimiento de una alternativa democrática y popular, visible para la población, pasaba en gran medida por el movimiento sindical, ya que el gobierno paralelo, impulsado por el PT, limitábase a una articulación superestructural, desvinculada de las luchas sociales, y las candidaturas para gobernadores fueron elegidas con un perfil coherente con el análisis anterior del gobierno Collor.

Pero el movimiento sindical encabezado por la CUT conoció a lo largo de este año una gran crisis de orientación política. La ausencia de un movimiento de masas unificado, que ligara el movimiento sindical con los movimientos sociales, en una perspectiva conjunta contra la rebaja salarial, la recesión económica y las privatizaciones del Estado, permitió al gobierno presentar su propuesta de “entendimiento nacional”, versión collorida del “pacto social” tantas veces presentado por el gobierno Sarney. La novedad fue que esta vez la dirección de la CUT aceptó la propuesta de sentarse en la mesa de negociaciones. No fue pequeño el impacto de esta actitud. El PT, aún siendo contrario a participar

en "la mesa de entendimiento nacional" sufrió este impacto, de pérdida de referencia en las vísperas del 3 de octubre.

Todo esto contribuyó para que las elecciones se diesen en un cuadro de des-polarización. En síntesis, en un cuadro de "normalidad" institucional desde el punto de vista de la burguesía. Uno de los peores escenarios posibles para la acción del PT. Ese es tal vez el elemento más importante para explicar el resultado de las elecciones.

Hay otros elementos a tener en cuenta. Las administraciones municipales petistas hasta ahora no han encontrado un eje político claro de diferenciación con las gestiones anteriores. Estos gobiernos locales pesan en general negativamente sobre la imagen del partido y no se constituyen en una referencia clara, para la población, de que el PT es diferente, que hace un gobierno coherente con su discurso de cambios profundos en la sociedad.

Otra cuestión son las carencias de organización. Estas elecciones pusieron en evidencia grandes carencias de las estructuras partidarias. La disputa por la hegemonía política en la sociedad resulta extremadamente dificultosa por la inexistencia de un periódico nacional del PT, cuando centenares de militantes tienen que buscar información en los noticiarios, casi siempre viciados por la impronta burguesa.

¿Cómo penetrar, como implantarse en aquellos sectores sociales más pauperizados, menos accesibles al abordaje a partir de formas institucionalizadas de organización, si no hemos construido una vasta red de núcleos de base?

¿Cómo ligar la lucha electoral y la social, si las estructuras de dirección y de base partidaria continúan en gran medida alejadas de lo que pasa cotidianamente en el movimiento sindical y popular?

¿Cómo construir una cultura de fraternidad partidaria, si a cada campaña electoral se multiplican las prácticas propias de los partidos burgueses en muchos de nuestros candidatos? ¿Cómo hacer del momento electoral un momento de construcción del partido cuando las estructuras partidarias se van diluyendo detrás de la búsqueda de los votos?

Finalmente la cuestión de la timidez ideológica. El tema del socialismo, tema central del 7º Encuentro Nacional, desapareció de la campaña del PT en estas elecciones. Los acontecimientos del Este europeo favorecen las ideologías conservadoras, y los medios de comunicación de masas ejercen una presión cotidiana sobre una franja importante del electorado potencialmente petista.

En este contexto la ideología liberal va, agresivamente, ocupando espacios, creando una referencia de discurso común para las clases dominantes, e incluso aún para supuestos defensores de la democracia, sea PSDB o PDT.

El PT debe, en este período, ubicar al neoliberalismo como su principal

enemigo, armarse políticamente para denunciarlo como un proyecto de exclusión económica, social, política y cultural, antagónico al nuestro.

El PT requiere entonces profundizar la resolución aprobada en el 7º Encuentro: "El Socialismo Petista", y enfrentar los temas centrales del mercado y de la organización del Estado para hacer frente a la durísima lucha ideológica que está en curso.

San Pablo, noviembre 1990

Estados donde vencieron candidatos del espectro político conservador en el primer turno:

Amazônia (PMDB); Bahía (PFL); Distrito Federal (PTR); Ceará (PMDB); Mato Grosso (PFL); Pernambuco (PFL); Piauí (PFL); Roraima (PTB); Santa Catarina (PFL); Sergipe (PFL); Tocantins (PMDB). El candidato vencedor en Ceará es pro Collor. En los estados de Alagoas (PSC x PRN); Minas Geraes (PRS x PRN); Paraíba (PMDB x PDT); Pará (PMDB x PPTB); Paraná (PMDB x PRN); Río Grande del Norte (PFL x PDT); y San Pablo (PMDB x PDS) la polarización en el segundo turno ocurre entre candidatos conservadores.

De los 81 miembros actuales del Senado, apenas dos son salidos de partidos que componen el Frente Brasil Popular. Diez son del PSDB y cinco del PDT. Los 64 restantes se distribuyen entre el centro y la derecha.

De los 504 miembros de la futura Cámara Federal, 366 componen las bancadas de los partidos que van de centro-derecha a derecha. El PDT y el PSDB, con bancadas de fuerte heterogeneidad ideológica tienen respectivamente, 47 y 37 parlamentarios. Los partidos que componen el Frente Brasil Popular suman 54 parlamentarios. El PCB eligió 3 diputados federales.

c **realidad** economica



hipólito yrigoyen 1116 piso 4 1086 buenos aires